

parecidas a las de las dalias dobles de flores grandes, pero en un volumen extremadamente reducido, pues algunas no pasaban de 5 centímetros de anchura y de pedúnculos largos.

Sin embargo, hacia el año 1873, los aficionados se cansaron de esas flores tan bellas y aquella singularidad que tanto se admiraba antes ya no dio sensaciones nuevas. Se reprochó a las dalias que cayeron entonces en tal desfavor que los floricultores, cansados de cultivar una colección de la que los aficionados no querían oír hablar, acabaron por abandonarla, á tal punto que actualmente son muy escasas las que se encuentran en el comercio.

En esta misma época, Benedicto Roelz introdujo la *Dahlia gracilis*, grana a la cual pudieron los ingleses poner de nuevo en boga la dalia sen-



Dalia decorativa "Duque de Kostritz".—La forma alargada de las ligulas es debida a un cruce con las dalias Cactus. Excelente raza para matus.

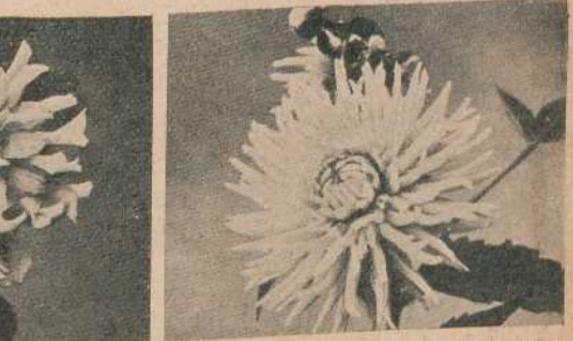


Dalia Cactus "Madame Paquie".—Uno de los ejemplos más notables de esta raza, obtenida de la dalia "Juarezii", llamada "Estrella del Diablo".

cilla. Las primeras variedades que se obtuvieron fueron unicóreas, pero no tardaron en aparecer los matices y esas flores adquirieron una boga immense.

Al mismo tiempo, apareció otra especie muy distinta de la anterior, enviada también desde Méjico al holandés Van der Berg, la dalia *Juarezii*, muy conocida con el nombre de *Estrella del Diablo*, por su color rojo fuego oscuro y sus pétalos largos y abarquillados.

A esa introducción se debe incontestablemente la vuelta de las dalias a la moda. Gracias a los esfuerzos de los sembradores ingleses, primero, y luego franceses y alemanes, se ha obtenido un



Dalia Cactus "Estrella de Francia".—El aspecto es más regular que en la anterior, y las ligulas, abarquilladas longitudinalmente, terminan en punta.



Dalia Cactus híbrida "Madame Lumière".—Conformación intermedia entre las precedentes y las dalias Cactus. Las ligulas terminan en punta, pero aparecen unidas separadas.

en ellos reside toda la importancia, no las ligulas, sino los flosculos.

La belleza de su aspecto y la inmensa variedad de sus matices, hacen de esta flor una de las más hermosas que se conocen. Basta dirigir la mirada sobre las ocho bellas variedades que reproducimos para convencernos de nuestro aserto.

Si Vicente Cervantes y el abate Cavanillas resucitaran y contemplaran las mejoras, las variedades y las transformaciones que la mano del hombre ha introducido en la *Acocote*, del primero, y en la *Dahlia pinnata* del segundo, trábanos les costaría creer lo que vean.